

fiere el *Courrier des Etats Unis*, en el núm. 101 del 14 de febrero, se anuncia que á Monseñor Cayetano Baluffi Internuncio de la Santa Sede, cerca de este gobierno, se le espera prontamente en Roma para ser colocado en un destino de mas alta importancia &c.

De la *Crónica de Bogotá del 11 de Mayo de 1838.*

La infausta, cuanto inesperada noticia que nos anuncia la *Crónica*, de la partida para la capital del mundo cristiano de Monseñor Baluffi, Internuncio de su Santidad cerca de estos países, nos ha llenado del mas vivo sentimiento, pues nos abandona la esperanza de ver por estos mundos al docto y respetable patriarca de la Cristiandad. Luego que llegue á los oídos del Supremo Protector esta noticia, no dudamos un momento que S. E. se sumergirá en el mas amargo pesar. Cuando él esperaba la anunciada visita del Sr. Baluffi, (su admirador), segun se nos ha asegurado por conductos muy fidedignos, para que le absolviere varias dudas que á veces le hacen perder el sueño; v. g. los nueve asesinatos de Arequipa, y los infinitos que en diferentes épocas han llenado de luto al Perú y Bolivia, salimos con paso medio, y con que el ilustre pacificador, que hoy se halla en visperas de hacer el viage que inmortalizó á Orfeo, tendrá que partir á su destino sin acallar los remordimientos de su melindrosa conciencia. El Sr. Internuncio, que desde Bogotá ha descubierto en él, el mas firme apoyo de la Cristiandad, no dudamos por un momento que á la menor insinuacion le habria estendido una Bula de composicion, que habria dejado tan puro y limpio al glorioso vástago de Guarina, como Adán el dia en que tomó posesion del Paraiso terrenal.

Como vivamente interesados en la salvacion del prójimo, (y prójimo á quien tanto tenemos que agradecer) sentimos la repentina partida de aquel ilustre personaje, sin haber llenado los deseos protectores, y lo que es mas, los nuestros.

Los altos juicios de Dios son incomprendibles; ¿quién sabe si la variacion de climas, las molestias y privaciones inseparables de una marcha tan dilatada, habrian atacado la preciosa existencia del ilustre arzobispo de Bagnorea, que la sabia Providencia guarda para mayores cosas en provecho de la Cristiandad! Por ahora, ya que el mal es inevitable, nos limitaremos á pedir al Altísimo, por la prosperidad y acierto en la nueva mision, á que su Santidad destina al Sr. Baluffi; porque los cuatro elementos no sufran alteracion alguna durante su dilatado viage, y

Que la amable diosa
que reina en Chipre; que su luz serena
te den, nave, preciosa,
los dos hermanos de la bella Elena;
y desatando el aura deliciosa,
el padre de los vientos soberano
enfrente á los demas el vuelo insano:
hasta que libre de temor y susto
Monseñor Cayetano
pise el suelo Romano,
y acate reverente

Al rey de reyes, y al monarca augusto.

Y ojalá que los fieles que habitan estas regiones no den motivos para que su señoría tenga que emprender un segundo viage, sin mas objeto que como en el presente, librar á miles de almas de ir á habitar las mansiones donde impera Satanás! Que su señoría goce en paz de las embalsamadas auras de la encantadora Italia; que cuente en todas distancias y en todos tiempos con los votos de tres millones de habitantes, que hoy tienen la dicha de ser rejidos por el blando yugo del Protector, de quien él

se ha mostrado admirador entusiasta, y ha calificado de legal, justo é ilustrado, no obstante el desprecio y escarnio con que se miran las formas republicanas por las que se anegó en sangre de patriotas el mundo de Colon; ni tampoco los centenares de víctimas inmoladas á los caprichos y á las venganzas del héroe. La guerra que todas las repúblicas americanas le han declarado, y los inmensos sacrificios que hoy hacen por derrocar al déspota, son cosas de muy poca monta para que el Internuncio se fije en ellas, y lo hicieran mas cauto para vertir opiniones que (con mucha injusticia) han llenado de horror é indignacion á algunos miles de americanos que han leído con la mayor atencion las notas del Sr. Baluffi al Protector, y las contestaciones de éste á aquel. [El Arriete.]

INTERIOR.

TAMAULIPAS Noviembre 7 de 1838.

MANIFIESTO.—Longinos Montenegro, teniente coronel y comandante en jefe de la segunda seccion libertadora, á sus conciudadanos.

La perfidia y la calumnia son las armas de los hombres viles y degradados: con el objeto de desacreditar y desvirtuar nuestro heroico pronunciamiento, las han usado vertiendo las espresiones mas falsas y deuijantes, llevando la maldad hasta el extremo de tratarnos de traidores, suponiéndonos de inteligencia con los franceses: tanta infamia solo cabe en sus depravados corazones, de este modo quieren estraviar la opinion pública, como si esta no estuviese ya fijada, y si los hechos no desmintiesen sus inicuos asertos. Mexicanos, abrid los ojos y veréis por todas partes las causas que motivaron nuestro grito de regeneracion y reforma; veréis donde quiera la miseria y degradacion á que redujo á la patria el malhadado centralismo; veréis si no estaban vuestras libertades comprometidas, vuestras vidas y haciendas sin garantías, vuestras hijas y esposas espuestas al capricho de hombres sin moral ni virtud; veréis vuestro territorio desmembrado, y atacada la independencia nacional: consecuencias funestas de los torpes manejos de esa faccion traidora, que contra el torrente de la opinion quiere dominar y gobernar. ¿No son estos motivos suficientes y poderosos para que nos decidiésemos á sacudir el yugo de tan ominosa oligarquía?

Entre los innumerables motivos que hemos tenido para desconocer el actual gobierno, uno de ellos ha sido precisamente la apatía con que ha mirado la cuestion francesa, y las ningunas providencias que ha dictado para poner nuestras costas en estado de defensa. Tampico y todo el estado de Tamaulipas estaban abiertos y entregados al primer invasor. Mientras el gobierno y sus obscurados satélites se obstinaban en seguir su sistema de opresion, prefiriendo esponernos á una invasion, á una conquista, antes que consentir en armar los pueblos: por eso es que á pesar del próximo peligro que se presentaba, no se habia provisto esta plaza de armamento ni parque, ni jamás se pensó mandar un soldado para completar esta guarnicion. Testigos hemos sido todos del entorpecimiento en que puso el general Piedras á la organizacion de la milicia cívica, anonadando y destruyendo el entusiasta impulso con que se presentaron todos los ciudadanos á tomar las armas, valiéndose del especioso y estravagante pretexto de querer nombrar contra las leyes á los oficiales de la milicia local, suponiendo tener órdenes del gobierno para ello, las que nunca manifestó. Esalirro de la tiranía, se estremeció al ver ese pue-

blo, y cobarde temió armarlo, prefiriendo esponerlo á un yugo extranjero. Aquí ¿qué preparativos de defensa se tomaron? Ningunos, pues el insignificante fortín de la barra que entonces se proyectó fué solo para tener un medio de robar y dilapidar, porque ni su construccion ni su localidad, presentan el menor obstáculo al enemigo. Tampico cuya posicion es tan propia para fortificarse, quedaba vendida y entregada, y esta ciudad tan importante debia ser abandonada: tales eran las disposiciones del gobierno.

Como mexicano creí que mi primer deber era remediar esos males, y con tal objeto, tomé inmediatamente que me hice cargo del mando, todas las medidas para hacer inespugnable esta ciudad, poniéndola en el mejor estado de defensa, la que seguiré fortificando con el mismo empeño. MEXICANO antes de todo, derramaré con placer hasta la última gota de sangre por el honor nacional y por la integridad de nuestro territorio; y tengo la satisfaccion de decirlo, no hay militar bajo mis órdenes que no esté pronto para igual sacrificio: todos moriremos si fuese necesario, presentando el pecho á las bayonetas extranjeras y repitiendo nuestra divisa de **FEDERACION O MUERTE, MEXICANOS O NADA.**

Santa-Anna de Tamaulipas, Noviembre 3 de 1838.—Longinos Montenegro.

Triunfaron las armas federales. A las nueve de la noche del dia 5 se presentaron tres guerrillas sobre el fortín de Andonegui, con objeto de posesionarse de tan interesante punto; pero recibidas con bizarría y denuedo por los valientes que lo defendieron, fueron rechazados y puestos en vergonzosa fuga: la acción fué viva y la pérdida se calcula considerable por parte de los oligarcas. Los federales no tuvieron que deplorar ninguna pérdida.

Habiéndose sabido que el general Costeña situada sus tropas en los dos puntos del Humo y de la Pólvora, dispuso el Sr. comandante atacar esas fuerzas y desalojarlas: con ese objeto marcharon las dos cañoneras. Despues de un vivísimo fuego, y abrasados por la metralla huyeron desparavidos los serviles, abandonando sus posiciones. El triunfo fué completo, el valor é intrepidez que desplegaron esta ocasion las valientes tripulaciones de las lanchas es digno del mayor elogio. La pérdida del enemigo ha sido mucha: por nuestra parte solo dos hombres fueron ligeramente heridos.—[Telégrafo.]

LONGINOS MONTENEGRO, teniente coronel de ejército, á las tropas de la segunda seccion libertadora.

CAMARADAS: Por la órden de hoy os habeis impuesto, de que he entregado el mando de esta plaza en manos del Sr. general D. José Urrea; y al hacerlo me regocijo con vosotros, por tener á nuestro frente un jefe, cuyo patriotismo, pericia y valor son tan conocidos; y que primero protestó, como vosotros, contra la oligarquía: ese gobierno de destruccion y opresion: al separarme del mando me es igualmente satisfactorio manifestaros mi gratitud, por el órden, disciplina, denuedo y subordinacion de que sin cesar habeis dado pruebas, desde que á vuestra cabeza proclamé la constitucion de 1824.

SOLDADOS: aunque cedo de mandaros en jefe, siempre me encontrareis en vuestras filas, siempre listo á participar de vuestras fatigas y peligros, y en medio de tan valientes compañeros, y á la órden de tan famoso general, no dudo un instante del triunfo de la causa sacrosanta de los pueblos, que todos hemos jurado defender.

VIVA LA FEDERACION, VIVA EL GENERAL URREA.

Santa-Anna de Tamaulipas, Noviembre 9 de 1838.—Longinos Montenegro.

El general José Urrea, á sus compañeros de armas del ejército de Tejas.

Soldados del ejército mexicano. Vosotros sois testigos, y aun habeis experimentado los resultados de la conducta del gabinete de México. Despues del principio, glorioso para la nacion y para el ejército, de la campaña de Tejas en 1836, tuvisteis que pasar por afrentas y deshonras poco dignas de soldados tan sufridos y resueltos, al terminarse la campaña: fuisteis mandados radicar en Matamoros, recibiendo por único premio de tantas fatigas, de tanta heroicidad, el abandono mas completo de parte del gobierno: ofreció recompensar, como era justo, los servicios del ejército, ofreció que se pagarían los haberes, que se alistaria todo lo necesario para la nueva campaña, que se daría al soldado todo lo que le correspondia y necesitaba, ¿qué cumplió? ¿qué inversion se dió á los millones de pesos que para aquel objeto pidió á la nacion y que entraron en las arcas de la nacion? No hizo otra cosa que mandar nuevas tropas, á pesar de que yo le habia dicho y repetido que el ejército que habia hecho la campaña no necesitaba aumentarse ni con un solo hombre mas: que bastaba la fuerza que tenia para volver á la carga con seguridad del triunfo; pero se despreciaron mis indicaciones y se quiso comprometer el honor de un general respetable, el Esqmo. Sr. Nicolas Bravo. Viñeron al ejército de Tejas otras tropas; pero parece que este paso solo se dió con la mira de aparentar gastos y condenar tambien á la miseria á aquellas fuerzas, pues el resultado ha sido la pérdida de Tejas, la deshonra de la nacion y el vilipendio del ejército. ¿No lo conocéis, compañeros? estoy cierto que sí, pues he oido vuestras justas quejas, y las presenté al gobierno en aquella época, pero repito que todo lo desatendió y solo se pretendió burlar á los defensores de la patria y á la nacion.

Hoy se pretende mas: se quiere comprometer á ese valiente ejército á sostener una constitucion que ni es nacional y que la repugnan los pueblos, y se quiere acabar con las únicas fuerzas que en estas costas sirven de barrera á los amagos de una guerra exterior. Un gobierno desconocido por la nacion, que ha acabado con las rentas generales de ella, con las particulares de los estados y que agobia á los pueblos con contribuciones y gabelas que tendrán acenso la misma distribucion que las anteriores; y el ejército y los empleados de todas clases perecerán en la miseria. ¿Cuál es vuestro deber, compañeros? ¿No sois mexicanos? ¡Oh! si lo sois: conozco demasiado vuestros sentimientos, y la nacion sabe que el ejército afirmó su independencia y libertad, y no puede esperar que sea indiferente á sus gritos. Libertad dicen los pueblos, libertad ó muerte: esta es la voz que se escucha por todas partes en donde la fuerza armada no oprime á los mexicanos. ¿Atacareis vosotros á vuestros hermanos que sostienen la voluntad nacional? ¿contribuireis á oprimir al pueblo, á la mayoría nacional, á la que pertenecéis? No, no lo espera así la nacion, ni menos lo creo yo que conozco muy de cerca vuestras virtudes: me glorío al recordarlas en la desgraciada campaña de Tejas; y animado por ellas y por el cariño que profeso á soldados tan virtuosos, los invito en nombre de la patria á que se unan con sus compañeros de armas que bajo mis órdenes sostienen la causa nacio-